

OTRA ESCAPADA A CORDOBA

Ya en el 2012, noviembre, día 07, los mismos personajes hicieron una similar visita a la querida Córdoba.

Esta vez, el 15 de junio 2015 fue un poco más temprano.

Está claro, que como dice el refrán “no hay dos sin tres”. (¿Dentro de un par de años? ¿Para el 2017?)

Vamos a contar el asunto, de estos dos escasos días, para que nuestra memoria, que algunas veces suele no responder, podamos leerlo más adelante.

Pues el liante Burgui me puso el caramelo en la boca. Que yo voy de paso para Alicante y paro en Madrid unos días para ver a mi familia y después podíamos dar un salto a Córdoba, etc. A mí, que no hace falta mucho para empujarme, planificamos esta escapadita.

El domingo día 14 sacamos, por la noche los billetes. Ida el lunes 15 por la mañana y regreso el martes 16 a media tarde. Alojamiento en el Hotel Boston, habitación individual de precio muy adecuado.

Avisamos de nuestros planes a unos cuantos cordobeses de pro que nos hicieron la estancia aún más agradable.

Juan Carrillo nos recibió en la estación y nos acercó al hotel en su coche.

Dejamos la pequeña maleta y ya bajamos a tomar contacto con las Tendillas. Como no, una primera consumición en el bar Correo. Caña y aperitivo.

Uf, esto empezaba bien...

Las cañitas y el aperitivo entraron bien y pidieron una nueva estación.



Quedó claro. Un paseíto corto y echarle un vistazo a la calle Gondomar.



Y nos fuimos a casa Pisto. En el rincón de la esquina, junto al barril y sentados donde Manolete solía hacerlo, empezamos con los medios y unas berenjenas con miel.

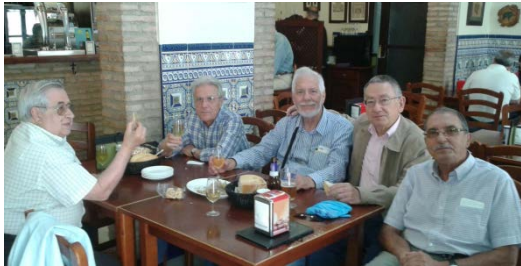


Habíamos quedado en las Tendillas con el resto de los amiguetes. Era la hora y para allí nos fuimos.

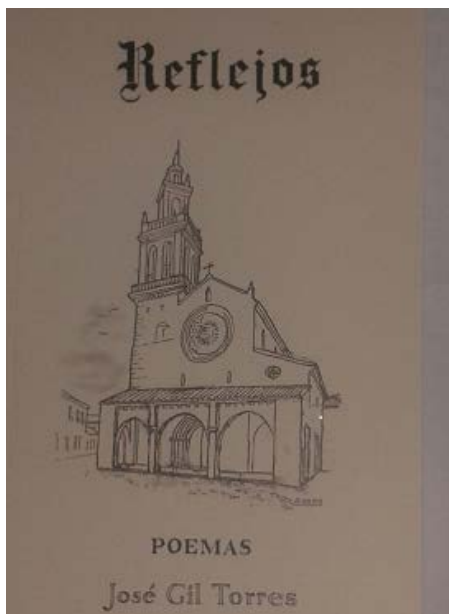
Abrazos y saludos efusivos nos cruzamos. Pepe Gil, Rafael López y Rafael Varo. Disfrutamos de nuevo con la compañía.

Para ellos empezaba la reunión. Para nosotros era una continuación. Nos fuimos a la taberna Góngora donde pasamos un

rato largo juntos. Fue la comida y algo más. Boquerones, calamares, cazón en adobo, berenjenas, croquetas de rabo de toro, alguna cerveza sin alcohol y bastantes finos.



Don José Gil nos tenía preparada una sorpresa. Algunos hemos descubierto su rincón secreto. ¡Es un poeta! Y nos regaló su trabajo en forma de librito. Con dedicatoria y todo. Una singularidad más del libro es que la portada está dibujada por el patricio R. Varo.



Hubo, al final, una despedida pues las labores propias del personal así lo aconsejaron. Burgui y yo fuimos al hotel a echar una pequeña siesta. Era necesario ya que el día iba de largo y la noche nos esperaba. El Guadalquivir empezaba a mostrar sus celos ante nuestra ausencia.

Recompuestos salimos a callejar un poco camino de la Mezquita. Mucha animación se notaba por las calles.



Y al final, llegamos al río.

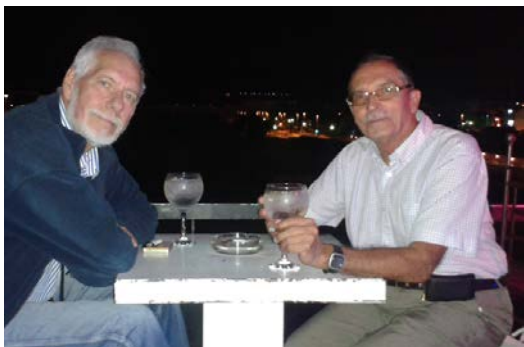


Y me hicieron una foto junto al soneto de Góngora. Clásica foto de la cual tengo varias versiones.



Paseamos por cardenal Gonzalez, cruzamos San Fernando tomamos Lucano y llegamos a la plaza del Potro. Allí nos encontramos con el familiar Toseno. En una terraza, sentados con tranquilidad hicimos honor a unos medios y media de queso de cabra. La noche ya asomaba silenciosamente y nos fuimos hasta la Sociedad de Plateros donde tomamos media de salmorejo y media de japuta en adobo, acompañado con unos medios de platino...

El permiso diurno de Toseno se estaba acabando y en la calle San Fernando nos despedimos hasta el día siguiente. Burgui y yo enfilamos sin dilación a la terraza del Sojo. Ascensor y allí estábamos, recibidos por una atractiva camarera. ¿Eres de Córdoba? Si, respondió. ¿De Córdoba, Córdoba? Que si, ratificó. Notamos que poca conversación tenía, así que decidimos pedir un par de gin-tonic, sentarnos en la terraza y disfrutar de las vistas.



Lloviznó un poco mientras estábamos tomando la bebida. Y después paró.



Serían las primeras horas del segundo día y ya poco quedaba por rascar. Piano piano subimos San Fernando y llegamos "a casa".

Ya, a la mañana del 16, reconfortados de un buen sueño, salimos a Casa Pepe, a desayunar: zumo naranja café y media de churros.

Allí nos encontramos de nuevo con Juan Carrillo.

En un paseílo obligado por las necesidades de efectivo pasamos por la Iglesia de San Miguel que tan gratos recuerdos nos trae.

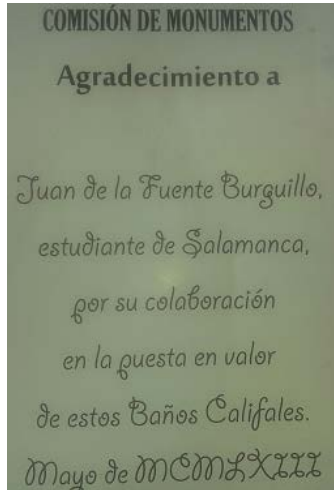


Los tres, Juan Carrillo, Brugi y yo, nos encaminamos por callejas no habituales, que nos iba descubriendo Carrillo, hasta llegar a las ruinas de los baños Califales, donde siempre ha estado contando historias, el Burgui, de sus trabajos de "arqueólogo" por 80 pesetas a la semana.

Carrillo le tenía preparada una buena sorpresa, similar a esas que gasta la TV en el programa Inocente, Inocente.

No me extenderé mucho en esta broma pues daría para escribir medio libro. Solo dejare, aquí, constancia del hecho.

Cartel de agradecimiento



Con el encargado del museo



Los tres juntos con el cartel al fondo



Una lamina explicativa



Acabada la visita al museo, el Burgui aún tardó varios días en saber qué había pasado y qué era todo aquello. Una entrañable broma preparada con esmero por Juan Carrillo.

Quedamos de nuevo con vernos con Rafael López en casa Pepe de la judería.



Ya estaba acabando la mañana y acercándose la hora de nuestro regreso.

Una propuesta agradable y novedosa fue la de comer en el Mercado de la Victoria. Unas instalaciones remodeladas sobre la caseta del Circulo de la Amistad en el paseo de la Victoria.



Café, chupito y helado lo tomamos en casa Roldan. No hay información grafica de esta última sentada. Rafael se tuvo que marchar y nosotros nos fuimos, poquito a poco, acercándonos a la estación. Entramos por la puerta de levante y gastamos un poco más los bancos de espera hasta la hora del tren.

Abrazos y despedidas con Carrillo, que además, representaba al esto de los que habíamos estado con ellos. Por añadidura, a aquellos que no supieron nada y hubieran estado con nosotros.

Que ninguno nos enseñe una tarjeta amarilla por no haberle informado de nuestra visita, pero, para moverse bien, esta fue la mejor situación. Necesitaba yo esta sensación de libertad que no viví en la reunión del 50 aniversario, por la dedicación completa a la organización y sus correspondientes detalles.

Fernando García Popa

Junio 2015